



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Encuentro de Tekuanis. El rostro felino de la tierra

Marco Antonio Tafolla Soriano.
Etnografía de las Regiones Indígenas de
México en el Nuevo Milenio

Los días 20 y 21 de junio se realizó en el auditorio "Raúl Béjar Navarro" del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, una serie de reuniones de estudio del Encuentro de Tecuanes convocadas por la Secretaría de Cultura de Morelos, la Dirección General de Culturas Populares del CONACULTA, el CRIM/UNAM y la Cátedra UNESCO sobre patrimonio Cultural Inmaterial y Diversidad Cultural.

Se contó con la participación de danzantes y piteros, o maestros de la danza de los estados de Guerrero, Puebla y Morelos. Así como con investigadores, escritores y público interesado en el tema.

Uno de los objetivos de dicha actividad, fue hacer un registro de las diversas formas de hacer la danza, sus ritos y reflexionar sobre su situación, su enseñanza, su práctica social y las acciones que se pueden implementar por los diferentes actores sociales e instituciones involucrados en la preservación de la misma. Esto para crear las condiciones de incluir a la danza de Tecuanes en el inventario del Patrimonio Cultural Intangible de la UNESCO, como una forma de proteger la danza y lo que representa para los pueblos.

Todo un desfile de proyecciones, pláticas, música y aportaciones sobre las versiones, tan variadas como variado es el contexto en el que se desarrolla entre los pueblos nahuas y los mixtecos.

Así pudimos observar una gama de intensidades en el gusto por la danza de los mismos danzantes, como del público que la disfruta. Desde los que enfrentan una pérdida gradual y los que viven un apogeo local.

De ahí, que un logro muy importante, a decir de participantes y organizadores, fue el encuentro para establecer las relaciones entre los protagonistas de esta expresión. El saber que no se está solo, que hay variantes, que hay distintos nombres, que puede configurarse, ¿O reconfigurarse? una región del Tekuani significa mucho. Se platicó de los símbolos, los elementos que pueden ser parte de las expresiones



Escena del encuentro, bandas de música inspiradas en los Tecuanes



Escena del encuentro, Tecuanes del estado de Puebla

de la cosmovisión de la tradición indígena. La imagen del tigre atraviesa las distintas regiones y versiones. Y lo común es que la danza se ejecuta en la mayoría de los casos en las fiestas del ciclo agrícola.

En algunos lugares como Xitlala, Guerrero, no es considerada una danza teatro, como sí sucede en Tetelpa, Xoxocotla, Alpuyecá y Coatetlco Morelos. Es más bien una ceremonia ritual de sacrificio con el que se realiza la petición de lluvias. La leyenda de la lucha del tigre verde y el tigre amarillo dan explicación y sentido a la lucha de tigres que se realiza al son de la banda de viento.

Una trama de la danza teatro con relaciones o diálogos en náhuatl, se mantiene en varios pueblos del estado de Morelos y Puebla. En los que se escenifica la caza del tigre como animal que daña el ganado y afecta la tranquilidad de las poblaciones. El Salvadorchi o hacendado ordena al Mayeso, al Caporal, al Rastrero, al Chaguasclero a cazar al tigre y estos inicia una búsqueda por los cerros representados con los mismos cuerpos en diferentes evoluciones acrobáticas. Al no lograr tener éxito, tienen que recurrir al sabio que es el Ruisseño que sabe de la vida en la montaña, de las debilidades de los hombres y de la bestia. En su resistencia a ayudar enloquece a los perros en varias ocasiones, pide una recompensa y logra por fin llevar a los hombres hasta donde el tekuaní para cazarlo. Con un afán de humor, se reparten la piel del animal argumentando que es pago de diferentes cosas, haciendo reír a la gente por las ocurrencias.

A grandes rasgos esta es la trama, no quiero decir que es la única o que es inamovible. Cada pueblo, grupo o región tiene sus variantes.

La música también tiene una diversidad melódica, rítmica y de ímpetus al momento de ejecutarse y dependiendo del lugar. Entre compases de 2/4 y los de 3/4, hay quienes la ejecutan muy festiva y alegre como la versión de Acatlán de Osorio, Puebla. También se interpretan con un tinte melancólico o más lento como el caso de Xoxocotla. O más festivo y saltadito como en Tetelpa.

Hay versiones en las que no es el tigre como tal, si no se representan a un lobo y se llama la danza de lobitos, pero mantiene la misma historia.

En los movimientos quedan vestigios de los gestos de reverencia y respeto al espectador. Estos gestos que cruzan desde la tierra que se acaricia cuando se danza, pasa por donde se encuentra con el espectador terrenal, que es la gente que observa y la divinidad que en este caso puede ser el santo patrono o la virgen.

Los vestuarios, las máscaras y la parafernalia lo define el gusto y también lo funcional. Donde la danza no lleva acrobacias, las máscaras pueden ser rígidas o los atuendos más lujosos que requieren cuidados. Cuando la danza es acrobática los vestuarios son elaborados con materiales flexibles y ligeros que permitan los movimientos en toda su intensidad.

El "El Ruisseño", que en el mismo estado de Morelos se conoce también como "El Enmarañado" o "El Ermitaño" realiza un acercamiento con la gente a manera de

burla. En Acatlán e Izúcar de Matamoros, Puebla la danza cuenta con personajes como "La Bruja" y "El Diablo" que buscan una interrelación con el espectador. Lo mismo que hace el "Risueño".

Entre las funciones sociales de la danza, podemos decir que es un elemento de identidad que cohesionan por la forma de organización, la importancia que le da la gente de los pueblos dentro de la comunidad. Nos decía Don Fiacro Sopeña pitero de Xoxocotla al igual que Don Flor Sorela de Tetelpa, que antes se firmaba ante la asamblea general el compromiso de ensayar y ejecutar la danza en las fiestas tradicionales. Y era sancionable la falta a este deber.

Un pequeño sistema de cargos dentro de la organización de la danza llevaba a que se transitara desde los Zopilotes hasta los Tigres dentro de la danza. Y lo máximo, era ser pitero o maestro de la danza.

No pretendo hacer un estudio minucioso de la danza, pues este espacio es insuficiente para tal pretensión, pero si quise ilustrar algunos aspectos que pueden dar luz para entender esta última parte del presente artículo.

Preservar o proteger la Danza del Tekuani (Te: define que hace una acción hacia alguien. Kua: verbo comer. Ni: designa a quien hace la acción. Por esto se traduce como el devorador de gente), implica una serie de acciones y compromisos transversales desde el ámbito social hasta el legislativo.

El Tekuani se relaciona con la tierra porque nos devora, a decir de Doña Jacinta Reyes de Xoxocotla. Nos devora cuando sembramos el cuerpo de la gente que muere, "Tetituga". Nos protege porque sembramos los ombligos en la tierra, para tener fortaleza y el beneficio de quien nos dará de comer toda la vida. Por eso la muerte es a la vez maternal, porque también nos recibe con cariño. Y es a la misma tierra - tigre que se le danza porque nos dará el maíz que es nuestro sustento.

Proteger la danza como un patrimonio cultural intangible, debe ir desde la revalorización y apropiación de los saberes por las comunidades. Creo que hay un gran trabajo en el área de la educación que nos lleva a fortalecer un modelo de consumo y de eficiencia.

En términos de los medios de comunicación masiva, debe haber una reglamentación para evitar los estereotipos o modelos que denigran los elementos de la identidad y que están de manera permanente bombardeando a los televidentes de todas las edades.

Hace falta resignificar al campo y la relación de las personas con su entorno. Más que un medio de producción, el campo es una forma de vida. Y contradice el modelo económico.

¿Serán posibles estos retos para su preservación?

¿Es un buen inicio la patrimonialización de la Danza del Tekuani?

¿En qué beneficia o qué garantiza a los pueblos el hecho de que sea un patrimonio cultural intangible reconocido por la UNESCO?

Agradezco de antemano su lectura y sus comentarios.



Participación infantil en el evento



Tigre de Zitlala, participante de los rituales propiciatorios



Tigre verde y el tigre amarillo, los creadores del maíz según mito antiguo de Zitlala

Dar Santo o Escapulario. Etnografía de un ritual terapéutico en Coatetelco, Morelos

Janeth Pineda Paredes
Proyecto etnografía de las regiones indígenas
De México en el nuevo milenio

El ritual terapéutico que presentaré en las siguientes líneas es uno de los más importantes del Estado de Morelos, dentro de la tradición cultural de los pueblos originario. Por la brevedad del espacio solo abordaré algunos de los puntos más importantes de este ritual que aparecen en mi tesis de licenciatura, que acabo de presentar, en la Facultad de Humanidades de la UAEM.

Los adultos mayores conocían este ritual terapéutico como Miscotón, el cual consistía, en curar los niños de la localidad “y cuya causa (de la enfermedad) atribuían a la mirada fuerte o al enojo de dos santos cuyas imágenes se encuentran en las iglesias de una localidad vecina, Atlacholoaya, perteneciente al municipio de Xochitepec” (García, 2011:259).

Esta enfermedad era más común entre los lactantes y escolares durante los meses de mayo a septiembre, periodo de transición de las secas al temporal, en que los santos: San Antonio (13 de junio) y Santo Domingo (8 de agosto) “se enojaban”, y/o “agarraban” a los infantes y “con su mirada fuerte” les enfermaban. Esta visión, de que los santos tienen la capacidad de enfermar y no sólo de curar, es un concepto ajeno a la tradición católica, pero “era común en la cosmovisión mesoamericana, en la que se creía que los dioses –prehispánicos– tenían la capacidad de curar como de enfermar” (López-Austin, 1972).

Este padecimiento llegaba a ser tan frecuente en Coatetelco, que en ciertos períodos del año –mayo-junio, podían estarse realizando dos o tres santos simultáneamente en diferentes casas y/o grupos domésticos. El diagnóstico lo realizaban los curanderos del pueblo. Ellos definían, mediante procedimientos adivinatorios si el niño tenía “aire de muerto”, brujería o si “quería santo”. Una vez aclarado el diagnóstico, el tratamiento se trasladaba al espacio doméstico donde la actividad del terapeuta ya no era requerida, ya que, para “contentar” a los santos, los coatetelquenses les ofrecían en su casa un banquete ritual consistente en copal, ceras, alcohol, tabaco, alimentos (mole verde, chocolate, tamales nexos *cuanextle*), papel picado de colores, dulces, música y danzas, todo ello, conforme a las apetencias de los santos involucrados.

En el espacio doméstico los principales operadores rituales eran: *La rezandera*, quien actúa como intercesora entre los santos y el enfermo *los santos y el enfermo*. *La madrina* de bautizo, que era la persona responsable de elaborar y ofrecer al enfermo ciertos objetos litúrgicos durante el ritual: dos rosarios (uno confeccionado con galletas de animalitos y otro con flores de cempasúchil), el escapulario (un collar fabricado con listones de colores que en un extremo tiene la imagen de Santo Domingo y en el otro la de San Antonio), una corona elaborada con flores de Fulmina y una muda completa de ropa color rojo –incluyendo ropa íntima y zapatos-. Y por último, *los acompañantes al ritual*, quienes en principio eran los familiares cercanos al enfermo y un grupo de jóvenes adolescentes, quienes eran solicitadas explícitamente para la ocasión a sus padres para que acompañasen con sus danzas el escenario doméstico. Mientras éstas bailaban, la parentela junto con la madrina fumaban y tomaban alcohol para acompañar y agradecer al santo, con el cometido o la obligatoriedad de estar contentos para que los santos se ablanden y tengan piedad para “soltar” al enfermo.



Señor que le practicaron el ritual del “escapulario o santo”, portando la corona con flores de fulmina, rosario de galletas, rosario con flores de cempasúchil, el escapulario y ropa nueva, en Coatetelco, Morelos (Pineda, 2004).



Doña Sosy que ha colocado (ofrenda) el huentele a la espera de los comensales (Pineda, 2008).

Como ya se señaló, se consideraba que los más vulnerables eran los infantes sin distinción de sexo, en la actualidad pueden “querer Santo” tanto los niños como los adultos, siendo hoy una enfermedad de predominio femenino.

En un principio la enfermedad tenía una periodicidad en el año y en la actualidad, los coatetelquenses se pueden enfermar “de santo” todo el año, no obstante, de mayo a septiembre, pueden efectuarse hasta cuarenta santos en un mes (diez por semana). Asimismo la enfermedad ha expandido su espacialidad, ya que cada vez se realizan más santos en Carolina del Norte, espacio transnacional donde los habitantes de Coatetelco han mantenido una intensa migración. Otros cambios observados son el que actualmente algunas mujeres sin ser curanderas también realizan el diagnóstico y que la madrina de bautizo puede hoy ser sustituida por una “madrina de santo”. Tal vez el cambio más patente, el grupo de acompañantes al banquete ya no son exclusivamente los familiares cercanos al enfermo, la madrina y las jóvenes danzantes, actualmente estas últimas se han ido remplazado por mujeres viudas, abandonadas o cuyos maridos están en los Estados Unidos y que en la actualidad constituyen el gran número de mujeres en Coatetelco. Podemos hablar entonces de una transición tanto del ritual como de la misma enfermedad.

En la mayoría de los casos, si la autoatención y la atención de los médicos ha sido insuficiente para propiciar el alivio, las personas recurren al curandero o con las señoras que hacen las *limpias* para buscar una segunda opinión y descartar si el remedio a su enfermedad es que quieren “santo”, o no. El curandero o con las señoras que hacen limpieas, es su función *avisarle a los santos* (San Antonio y Santo Domingo) que “ya dejen en paz al enfermo”, que lo más pronto posible, le darán su *huentele*. Para ello, la familia se ve obligada a buscar a una persona que hable con *los santos*.

Se realizan una limpia con dos velas, una la pasan por la parte de adelante y otra por la parte de atrás del enfermo. A cada vela le otorgan el nombre de los santos antes mencionados, la primera vela que se difunda, es decir San Antonio o Santo Domingo, es el santo que “le agarró” a la persona, por lo que la ofrenda que posteriormente colocan, es en honor a este santo y en el escapulario, tienen que colocar enfrente el santo que haya enfermado a la persona.

El mismo día que se da el *santo*, en casa de la madrina se elaboran los elementos indispensables de la parafernalia ritual: la corona de fulmina, el escapulario, el rosario de galletas, el rosario de flor de cempasúchil y se adornan las charolas en donde se llevará la ropa nueva que la madrina le pondrá a su ahijado, el enfermo.

El Dando las doce del día o una de la tarde, la madrina, en su casa empieza a repartir las charolas, los picados, las bolsas llenas de licor y cervezas a sus invitados para dirigirse al lugar de encuentro. Los padrinos o madrina de santo o escapulario salen caminando con las señoras que respectivamente llevan las dos charolas con los implementos necesarios para elaborar el ritual: la muda de ropa, la corona de fulmina, el escapulario y el rosario de galletas. Éstas son las más visibles y tienen que ir adelante “como si fueran las guías y mostrando al pueblo que van a ir a dar santo”. El “lugar del encuentro” es un espacio cercano a la casa de la enferma, para que su ahijada junto con sus familiares, salgan de su casa a encontrar a su madrina. Bailan y toman desde el trayecto a la casa del ahijado. Entran a la casa del enfermo(a) y en el patio siguen bailando Los chinelos.

En el interior de la casa, la del “santo” se coloca frente a la ofrenda o *huentele* y el enfermo baila con su padrino o madrina el Baile del guajolote. Al concluir esta pieza, todos bailan el Jarabe Tapatío haciendo reverencia a la ofrenda. Los padrinos proceden a cambiar de ropa el enfermo (a) “aquí es cuando tocan la canción de Las mañanitas. Se cubre al enfermo(a) con la sábana y la demás gente deja de bailar. Proceden a colocarle el escapulario, junto con los rosarios y la corona de fulmina, y a esparcirle en la cabeza los dulces que le trajeron. La madrina es quien tiene que volver a limpiar a su ahijado(a) con las velas de cebo. Estas velas, son las que determinan el tiempo que estarán en el espacio ritual. Todos tienen que tomar y fumar hasta que se terminen de fundir las velas de cebo que llevó la madrina Estas

personas se mantendrán en el interior de la casa donde se realiza el ritual, para posteriormente, salir al patio –una vez terminadas las velas- en donde se encuentra la demás gente y seguir bailando y fumando. Sigue el baile, cada quien escoge su pareja y siguen bailando y tomando. Cuando se termina el baile a las siete de la noche, pueden seguir bailando, si no, ya se termina el baile, se despiden de los familiares del enfermo(a) y ya se van para la casa de los padrinos. En casa de los padrinos, después de comer ya no siguen tomando o si toman ya es poco, cada quien se retira a su casa, y ya le dice la madrina que les llame por teléfono para que vayan a recibir “la cura” de la cruda por la borrachera del día del ritual terapéutico. Para el recalentado preparan algo de almorzar y almuerzan todos, y se ponen a tomar, ya se despiden y les avisan que los esperan a comer a las cuatro de la tarde, agradecen, y ya los padrinos les dice a la comitiva que por favor les avisen a sus compadres, que van a llevar otro día más de ruido para que se alivie bien su ahijada (o) y ya no lo vuelvan agarrar los santitos.



Madrina dándole de comer a la enferma (Pineda, 2007).

Inicia el baile a las cuatro de la tarde y a las siete de la noche el sonido toca la música de los chinelos, en ese momento, comienzan por romper las flores que colocaron en el *huentle*, la corona de fulmina, el collar de compasúchil y todo se lo avientan a la enferma(o), este es el final del ritual

Resulta significativo conocer cómo una sociedad local ha resistido a dejar algunas de sus costumbres, aun con adaptaciones y cambios, pero continuando con cierta tradición indígena, con algunos elementos de origen prehispánico. Esto sin dejar de reconocer como sus muchas de sus costumbres y han cambiado o se han perdido entre otras causas quizá por la migración. No sólo me refiero a ciertos aspectos del ritual terapéutico del *escapulario* sino también a otras tradiciones tales como la ofrenda a los aires en el ritual de petición de lluvias, o la procesión que realiza a otra comunidad (Tetecala), en donde van a traer y a dejar la virgen de la Candelaria y por su puesto la tradicional feria en honor al patrón del pueblo San Juan Bautista.



El encuentro, Trayecto a la casa del enfermo. Durante éste, se comparten los “picados” y cervezas con destino al patio para que todos puedan bailar en parejas (Pineda, 2007).

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés
en colaboración con el Festival de la Memoria. Documental Iberoamericano
y la Embajada de Francia en México
Presentan:

CONACULTA



AGNÈS VARDA

LARGOMETRAJES DOCUMENTALES



Jacquot de Nantes Jueves 4
Francia / 1991 / 118'

Las playas de Agnès Jueves 11
Francia / 2008 / 110'

Cuernavaca, Morelos
www.inah.gob.mx
www.morelos.inah.gob.mx
www.facebook.com/PalaciodeCortes
palaciodecortes@inah.gob.mx
Tels. (777) 312.69.96 y 310.18.45
Ext. 258103

• VENTANA INTERNACIONAL •

19:00 hrs

Julio 4 y 11

Entrada Gratuita



<http://cineclubpalaciodecortes.blogspot.mx>
<http://exposicionescuauhnahuac.blogspot.mx>



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Luis Miguel Morayta Mendoza**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores